
PRECISIONES METODOLÓGICAS SOBRE LAS “ESTRATEGIAS DE SUPERVIVENCIA”

XIMENA VALDÉS

Y

MIGUEL ACUÑA

Grupo de Estudios Agro-Regionales-GÉA.

1. La intervención en la discusión en torno al manejo y utilización del concepto de “Estrategias de Supervivencia” en la investigación socio-demográfica tiene por base nuestro Proyecto de Estudio¹ que se propone el análisis de los comportamientos socio-laborales de los trabajadores agrícolas no permanentes y de sus familias, con vistas a su reproducción material, en una subregión determinada de Chile. Este trabajo intenta puntualizar algunas reflexiones que el tema merece, en particular desde el punto de vista metodológico, dadas las derivaciones que conlleva para la obtención de resultados fecundos en la investigación empírica.

2. El interés por el estudio de los trabajadores temporales en la agricultura se fundamenta en las transformaciones que ha venido experimentando la estructura del empleo en este sector que, justamente, apunta a un gradual aumento de la significación del empleo cíclico, tanto en términos absolutos como relativos.

Según datos proporcionados por los censos agropecuarios, entre 1955 y 1976 el personal permanente (incluyendo a los productores) en Chile ha crecido en un 79%, en tanto que el sector no permanente ha aumentado en un 176%. Por otra parte, el inquilino, categoría típica de obrero permanente, que en 1936 alcanzaba un volumen igual a 107.906 personas, en 1965 registraba una cifra de 73.753, descendiendo a sólo 30.000 en 1970.² Durante la última década esta cifra, incluso, ha disminuido.

Esta evolución experimentada por el empleo rural se inscribe dentro del complejo proceso de transformaciones que se ha verificado en el agro y responde a la dinámica de los cambios sociales que se han venido sucediendo en el país en los últimos cuarenta años. Relacionado específicamente con el agro debe anotarse, brevemente, la modernización de la empresa agropecuaria tradicional, el desarrollo agroindustrial, la reforma agraria y la reformulación capitalista actual.

Precisamente, como producto del actual modelo en desarrollo es que el proceso de liberación de mano de obra permanente se ha acelerado, en especial en las empresas capitalistas medianas y grandes. Desaparece, en estos casos la “ración” como elemento fijo y seguro del ingreso, pasando éste a integrarse con trabajos de carácter temporal donde, en términos generales, no existe el

* Patrocinado por CLACSO y Academia de Humanismo Cristiano.

¹ La investigación se titula: “Los trabajadores no permanentes y las estrategias de supervivencia en Chile”

² Silvia Hernández: “El desarrollo capitalista del campo chileno”. Ed. Periferia, B. Aires, 1973

contrato de trabajo. A la mano de obra tradicionalmente temporal o estacional—que tiene por fuente la pequeña explotación— ha venido a agregarse, en consecuencia, el contingente desplazado. A ello se agrega la rápida descomposición que está afectando al sector reformado, cuya fuerza de trabajo deriva hacia la proletarianización. En definitiva, se tiende a configurar un mercado “libre” de mano de obra rural que asume un patrón de inserción productiva rotatorio o cíclico. Además, por otras razones de índole institucional, el sector de trabajadores rurales tiene una capacidad de defensa colectiva de sus niveles salariales prácticamente nula.

3. Frente a situaciones críticas como ésta, en que un segmento o capas enteras de la sociedad ven empeorar o deteriorarse sus niveles de vida, llegando a sentir seriamente amenazada su reproducción material y biológica, es cuando tiene sentido, para nosotros, hablar de “estrategias de supervivencia” como fenómeno social, en tanto estas capas desarrollan un complejo de conductas con el objeto de “resistir” a las fuerzas o procesos deteriorantes a que están sometidas. Que esto sea así no significa necesariamente que tales “respuestas” o “readaptaciones” sean exitosas, puesto que la incapacidad crónica de una economía para insumir trabajo productivo puede hacer estéril o ineficaz cualquier estrategia.

Por otra parte, aplicar dicho concepto para referirse a las pautas de reproducción social, material y biológica de grupos situados en posiciones privilegiadas dentro de la estructura social, ya sean los sectores dominantes o hegemónicos o bien sectores prósperos o acomodados, nos parece caer en un uso abusivo o demasiado amplio del concepto.

4. El análisis de la supervivencia como fenómeno social a estudiar en el nivel de la Unidad Familiar, no puede significar que la investigación se circunscriba exclusivamente a este objeto de estudio. Desde un punto de vista teórico, una conceptualización fértil del fenómeno en el grupo familiar está, a nuestro juicio, indisolublemente ligada a una conceptualización de los procesos sociales globales donde se inserta el núcleo familiar en tanto pertenece a un determinado estrato o capa social que está sujeta a la lógica de relaciones económicas, políticas y culturales distintas. Estas relaciones estructurales marcan tanto los condicionantes como los “límites” sociales en que se desenvuelve la conducta familiar. En ningún caso este planteamiento pretende negar la existencia de grados de autodeterminación de las familias frente a las “estructuras”. Se sostiene aquí que, un grupo familiar por su adscripción automática a una clase social dada está sujeto a un sinnúmero de determinaciones propias de dicha pertenencia, pero cada grupo tiene, al menos potencialmente, la capacidad de expresar, procesar y reaccionar frente a estos condicionantes de un modo diverso. Justamente este punto nos parece de gran importancia en el estudio de las “estrategias” y debe constituir un tópico fundamental de la investigación.

Metodológicamente, estas consideraciones apuntan, entonces, a la necesidad de la complementación entre lo que puede denominarse un enfoque “macro” y un enfoque “micro”, que sería el correspondiente al análisis de las familias.

Aún más, creemos que lo señalado anteriormente introduce otra precisión de índole teórico-metodológica. En efecto, nos encontramos ante la exigencia

de considerar la perspectiva de la contingencia, de la probabilidad, en el estudio de la conducta familiar. En este sentido, adquieren tanto o más importancia que las conductas probables —que serían las esperadas, dado el peso de los condicionantes estructurales—, aquéllas que resultan ser atípicas, hasta cierto punto inesperadas o improbables. Este tipo de enfoque nos sensibiliza frente a los fenómenos de cambio y nos permite eludir esquemas demasiado mecanicistas o deterministas.

5. Ahora bien, que el análisis de las “estrategias” tenga a la familia como uno de sus polos no puede hacer perder de vista el hecho de que muchas veces la dinámica de su surgimiento y desarrollo desborda el marco propiamente familiar, inscribiéndose en un campo interactivo más amplio en el que participan otros grupos familiares e, incluso, instituciones de otra índole, como es el caso de la Iglesia en nuestro país.

Aún más, por ejemplo, L. Lomnitz en su estudio sobre la marginalidad en México³ habla de una estructura social o mecanismo diseñado por los grupos marginales para subsistir, añadiendo que surge *espontáneamente* bajo la forma de redes de intercambio intra e interfamiliares y vecinales. Estaríamos entonces ante formas de conducta intergrupales, o más bien ante movimientos sociales. Si bien este tipo de constataciones son de interés, parece indudable que la explicación sobre la génesis y evolución de las “estrategias” necesita, en casos como éstos, de mayores avances.

6. De especial importancia nos parece alertar sobre el posible sesgo economicista en el estudio de estos problemas, al reducir el análisis de la supervivencia a la investigación prioritaria de los comportamientos económicos en el seno de las familias, olvidando que si bien es cierto que la sobrevivencia es un problema de satisfacción de necesidades básicas, este proceso es efectuado por actores sociales que pueden no sólo recurrir a transacciones económicas para sobrevivir sino también, por ejemplo, acentuar su vinculación con instituciones y prácticas religiosas, acceder a determinadas actitudes frente a las estructuras del poder y así sucesivamente. Más bien, nos encontramos frente a un complejo conductual de múltiples dimensiones que no pueden descuidarse.

Desde este punto de vista creemos que en este análisis debe integrarse la dimensión organizacional. Un grupo enfrentado a una situación de supervivencia puede resolver las necesidades de sus miembros al precio de “desorganizarse” como grupo, de diluirse o desaparecer como tal. Este aspecto tiende a ser obviado cuando se cae en enfoques meramente economicistas. El carácter de organización que tiene un grupo es su rasgo intrínseco y, por lo tanto, la sobrevivencia atañe no sólo a la capacidad de sus miembros para satisfacer demandas biológicas esenciales que les permiten subsistir, sino que también atañe a la capacidad del grupo para mantenerse como tal (ya sea una familia un conjunto de ellas unidas por redes de intercambio).

³ Laëssa Lomnitz: *Organización social y estrategias de sobrevivencia en los estratos marginales urbanos de América Latina*. Trabajo presentado al Seminario Regional Sobre Estilos de Desarrollo y Medio Ambiente en América Latina (CEPAL/PNUMA). Santiago de Chile, 19 al 23 de noviembre de 1979.

Los procesos de desorganización o descomposición que sufre un grupo familiar, aparte de estar ligados con la inserción de sus miembros en circuitos económicos, están también ligados a otros aspectos. Un vasto proceso de exclusión y subordinación social configura para los individuos y sus familias una situación de alienación social, cuyas consecuencias en el plano del deterioro individual y grupal no pueden ignorarse.

7. Por último, situándonos en un nivel ya más operativo, de las consideraciones anotadas se derivan algunas connotaciones para el estudio empírico de las estrategias familiares.

Parece ser imprescindible, sumar a las herramientas propias que suponen las perspectivas sociológica y económica, el enfoque antropológico, particularmente la técnica del estudio de casos, muy útil, sobre todo, en una fase exploratoria del problema. Además creemos que deben evitarse los estudios que suponen cortes transversales o estáticos estructurales de la realidad —incongruentes con perspectivas histórico-estructurales— y optar por el estudio de los casos o unidades siguiendo su conducta a lo largo del tiempo en un curso longitudinal. En este sentido no sólo aludimos a la entrevista que pretende reconstruir un período dado sino que también a la observación participante.

En síntesis, o a modo de conclusión, quisiéramos reafirmar nuestra hipótesis de base respecto a las estrategias de supervivencia. A nuestro juicio es perfectamente válido hablar de estrategias cuando enfrentamos conductas colectivas, aunque estas conductas se encuentren regladas informalmente. Máxime cuando el deterioro de las condiciones socioeconómicas de vida inducen casi obligatoriamente al agrupamiento como un “reflejo” de autodefensa. Inversamente, las conductas aisladas de grupos familiares por lo general sugieren una conducta “no-estratégica” en la cual la alienación se constituye en un círculo vicioso de difícil recuperación.